



El Escaramujo No. 61

Gestión Comunitaria de Bosques

*Elementos para su defensa y fortalecimiento
(Primera Parte)*

Claudia Ramos Guillén
Otros Mundos, A.C.

www.otrosmundoschiapas.org

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; 11 de Febrero 2016

Presentación

El presente documento¹ es un esfuerzo por otorgar, de manera sintética, elementos y experiencias de la gestión comunitaria de bosques a personas interesadas en el tema, estudiantes, personas que necesiten adentrarse en estos conocimientos para facilitar procesos de acompañamiento, entre otras. No queremos decir cómo se debe “hacer” de manera “correcta” el convivir con el bosque y no creemos que exista una receta de gestión y manejo; al contrario, es una conjunción de saberes. Desde nuestra perspectiva, en las comunidades ya se posee el conocimiento y sabemos que *nunca se parte de cero*. La intención, por tanto, es sobre todo contribuir, con este documento, al reconocimiento, la reivindicación y el fortalecimiento de estos procesos.

Creamos este material con el objetivo de ayudar a compensar la gran cantidad de información difundida por parte de organismos gubernamentales y no gubernamentales alineados a la política de mercantilización de la naturaleza, donde, en un contexto de crisis climática y de modelo económico, se pretende hacer de los bosques y su biodiversidad, una mercancía. Esto, ya que dicho modelo ha provocado que muchas comunidades y pueblos que habitan los bosques deban enfrentar procesos de defensa de su tierra y territorio, en donde los bosques se convierten en el elemento en disputa. Por otro lado, existen también organizaciones que tienen intenciones genuinas en cuidar los bosques y que entienden la importancia de la organización comunitaria para ello; sin embargo, carecen de elementos suficientes para comprender la complejidad y alcance real de esta relación. Creemos que este documento puede ayudar a discernir entre los proyectos que realmente contribuyen a la gestión comunitaria de bosques, y los que solamente legitiman las estrategias de la “economía verde”. En resumen, este es un material informativo, de apoyo en la toma de decisiones e introductorio al vasto y maravilloso mundo de la relación entre los bosques y las comunidades y pueblos que los habitan.

¹ <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/2015/10/manual-gestion-comunitaria-de-bosques-elementos-para-su-defensa-y-fortalecimiento/>



Introducción

En Otros Mundos A.C, vemos la importancia de reconocer que las comunidades campesinas e indígenas conviven con los bienes comunes naturales, incluyendo, no solo al bosque, sino al agua, la biodiversidad y la integralidad de los ecosistemas, y que por lo mismo, existen un sinnúmero de prácticas; estrategias de manejo, conservación y protección del bosque, monte o montaña que se han implementado durante años en lo que se ha ido llamando gestión comunitaria de bosques. Estas estrategias, que han ido pasando a través de generaciones y se han ido enriqueciendo a través del aprendizaje, son producto del conocimiento que las poblaciones han desarrollado en relación con sus propios territorios. No pretendemos decir que en la relación de las comunidades con los bosques no exista un proceso de deforestación, ni obviar que algunas prácticas que se usan para el manejo de los bienes comunes no son necesariamente las mejores. Sin embargo, queremos hacer hincapié en la sabiduría de las poblaciones que han convivido con su medio y han enriquecido la biodiversidad a través de sus prácticas tradicionales, y en su derecho a seguir siendo quienes deciden libremente sobre sus bienes naturales. Dicha sabiduría cobra además especial importancia en un contexto en el que el modelo económico va valorando como mercancía a la naturaleza, convirtiendo a los pueblos en simples mercaderes o intermediarios.

Como punto de partida, en este documento revisaremos, desde una postura crítica, diferentes visiones (institucionales, comunitarias, desde colectivos ambientalistas, etc.) en torno al bosque, a sus diferentes manejos, usos y a las funciones que desempeñan en el mantenimiento del equilibrio ecológico global.

Así mismo, compartiremos características organizativas y técnicas de gestión comunitaria de bosques, producto de diferentes experiencias, con ejemplos prácticos que nos ayudarán a esclarecer algunos de los conceptos que se van desarrollando.

El o la lectora encontrará también elementos del marco legal mexicano e internacional que respaldan la gestión comunitaria de los bosques; y posteriormente un análisis de los diferentes programas, estrategias y proyectos que se han implementado desde las instituciones gubernamentales en los territorios indígenas y campesinos en México bajo este mismo concepto. De varios de ellos, se analizarán sus fallas e impactos causados en las comunidades, contrastándolos con experiencias exitosas de gestión comunitaria que se han dado en otros lugares, fuera de los esquemas de gobierno. Así mismo se presentan programas vigentes en Chiapas que dicen trabajar por la gestión comunitaria de bosques, señalando sus puntos críticos y potencialmente



negativos, tanto para las comunidades, como para los bosques.

Este documento, que forma parte de un proceso continuo de investigación-acción, pretende dar pistas a partir de las distintas experiencias de gestión y manejo del bosque, y compartir lo que se está realizando en diferentes comunidades para analizar la oleada de proyectos que hoy en día van dirigidos a los bosques. Nuestra intención es abonar con experiencias y compartir herramientas para la toma de decisiones libre e informada con respecto al uso de los bienes comunes naturales.

Esperamos que la información aquí presentada sirva para identificar, no solo la importancia que los bosques y la biodiversidad tienen para la vida en el planeta Tierra, y la que van adquiriendo en el contexto capitalista dentro de los procesos de mercantilización; sino también para dar ánimos en la resistencia al mismo, para reforzar las prácticas autónomas de manejo del bosque y para poder seguir teniendo bosques, montes y montañas por mucho, mucho tiempo más para todas y todos.

Mercantilización de la vida

El sistema capitalista, en su fase corporación-nación, se ha extendido por todos los rincones del planeta y por todos los ámbitos de la vida, a un punto tal, que nos es difícil imaginar otras formas de vivir. Sin embargo, un sistema así, cuya finalidad se basa en el crecimiento ilimitado, no tiene cabida en un mundo donde los limitados bienes naturales son necesarios para sostener los ecosistemas y la vida misma.

Es por eso que, en la actualidad, afrontamos una serie de crisis (ambiental, social, económica, humanitaria, civilizatoria, climática, etc.) que parece marcarnos el principio del fin de una era, y un posible colapso a escala global, de proporciones jamás antes vistas por la humanidad.

Cada vez son más las voces desde los pueblos y los movimientos sociales que identifican la presencia de cambios en el clima que están afectando los modos de vida, sobre todo de quienes viven directamente de los bienes naturales; temporadas de sequía más largas o fuera del tiempo esperado, lluvias torrenciales fuera de época, descenso o ascenso de temperaturas. Todo ello afecta las prácticas agrícolas, el crecimiento de las plantas que forman parte de la vida comunitaria, o propicia la aparición de enfermedades y plagas desconocidas. Por otro lado, desde los medios de comunicación, las empresas y los discursos gubernamentales y de los organismos internacionales, también se habla de una crisis climática y, sin abordar a profundidad sus causas, se ofrecen diferentes soluciones para enfrentarla.



Desde aquellos que se han enriquecido con dicho sistema capitalista (corporaciones y gobiernos) estas soluciones son impuestas en su intento de mantener sus posiciones de poder a través de la búsqueda de nuevos mercados y productos con los cuales comerciar.

Es por esto que, desde arriba, se generan propuestas en las que los bosques juegan un papel primordial, y que dicen tener la intención de acabar con la pobreza y al mismo tiempo “salvar al planeta”; son los llamados mecanismos, programas o proyectos “verdes”, “ecológicos” o “amigables con el medio ambiente”; pero ¿realmente lo son? ¿O solo buscan mantener el sistema y acallar las voces que se levantan ante la grave situación del planeta?

A estos proyectos se les ha englobado dentro de la llamada “Economía Verde” que convierte en “productos” el aire que respiran las plantas, a través de los mecanismos de desarrollo limpio (MDL) y mercados de carbono; las prácticas agrícolas ancestrales, por medio de la labranza mínima; la extracción de conocimientos sobre plantas medicinales o la elaboración de artesanías para la venta; los paisajes y la conservación del medio ambiente, por medio del ecoturismo, entre otros. Dándoles una visión meramente económica, poniéndoles precio dentro de un mercado y olvidándose de las complejas interrelaciones que existen dentro de la naturaleza, y entre la naturaleza y las sociedades.

Pero ya que muchos de los bienes comunes naturales, como bosques y manantiales, pertenecen y son cuidados como parte de la vida cotidiana y cultura de muchos pueblos campesinos e indígenas, esta economía verde no puede operar sin ellos, por lo que la “lógica” es darles la responsabilidad de continuar cuidando la tierra, pero con muchas más restricciones en sus actividades, bajo el pretexto de que deben hacerlo para toda la especie humana y bajo el modelo económico de desarrollo global.

Un ejemplo de esto son los proyectos de conservación de bosques para limpiar el aire contaminado y que las empresas del norte puedan seguir contaminando, prohibiendo a las comunidades otros usos, tales como la búsqueda de medicina, leña o material para la construcción.

Por si fuera poco, estos proyectos “verdes” no son diseñados desde los pueblos; sino que son concebidos e impulsados por organismos internacionales, gobiernos o grandes instituciones financieras como el Banco Mundial que otorga créditos a los países del sur endeudándolos aún más de lo que estaban, y marcando una forma de vida que poco o nada tiene que ver con las necesidades reales de las comunidades ni del medio ambiente.



El bosque, monte o montaña

Los bosques cubren casi un tercio de la superficie terrestre, en ellos se encuentra más de la mitad de las plantas y animales que habitan el planeta, y millones de seres humanos dependen de ellos para vivir. Además cada año son descubiertos en ellos nuevas formas de vida que antes desconocíamos. Los bosques albergan sustancias que hacen que el cuerpo sane, muchas de ellas han sido utilizadas por sus habitantes desde tiempos ancestrales. Los árboles son capaces de convertir la tierra árida en tierra fértil, sujetando el suelo, evitando la erosión y devolviéndola a la vida, solo a cambio de luz, nutrientes y carbono del aire, ofreciendo de manera generosa un elemento fundamental para la vida: el oxígeno.

Bajo el suelo de los bosques se teje una entramada red donde fluyen señales eléctricas, químicas y se conforman complejas relaciones, formándose en este proceso el suelo, sustento de la vida y piel de nuestro planeta donde todos y todas vivimos. Los bosques limpian el agua contaminada, detienen las inundaciones absorbiendo el agua como una esponja y a su vez reponen esta agua en tiempos de escasez. Los bosques, junto a los océanos, son el origen de las lluvias, nutriendo la atmósfera del agua que transpiran o produciendo sustancias que favorecen la formación de nubes. Los bosques conectan agua, tierra y sol. Son la piedra angular de todo sistema vivo del cual dependemos hoy en día. Los bosques son los guardianes del clima. De ellos provienen los alimentos que comemos, el agua que bebemos, el aire que respiramos y los medicamentos que nos curan.

Millones de personas consideran al bosque un lugar sagrado, pues además de suministrar medicinas, leña, comida y refugio, según algunas culturas, el bosque también alberga los espíritus de sus antepasados. Indígenas de todo el mundo conocen la importancia de los bosques y por ello los cuidan, respetan y defienden; a veces bajo el nombre de montaña o de monte, pero refiriéndose siempre a los mismos lugares llenos de vida donde se combina la labor de la naturaleza con las prácticas humanas.

Los bosques pueden ser, además, de diferentes tipos: un bosque de pinos en la alta montaña, una selva tropical, un bosque tropical seco, un páramo, e incluso un manglar es un bosque de características muy específicas que, por ejemplo, protege las costas en la desembocadura de los ríos.

En contraste con esta concepción integral y compleja de los bosques, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) define al bosque como *“tierras que se extienden por más de 0,5 hectáreas dotadas de árboles de una altura superior a 5m y una cubierta de dosel superior al 10 por ciento, o de árboles capaces de alcanzar esta altura in situ”*.



Como vemos, la definición de la FAO pasa por alto muchos de los organismos, funciones, procesos y significados que existen dentro de los bosques y que juegan un papel relevante en el mantenimiento del equilibrio ecológico del planeta. Esta ambigüedad en la definición de bosque da pie a que una plantación de palma africana o de eucaliptos pueda ser considerada como bosque, aunque en realidad son desiertos verdes con una sola especie dominante, un sobreuso de la tierra y de agroquímicos en los que los índices de biodiversidad son muy bajos.

Tomando en cuenta que la definición de la FAO es la base de la legislación en materia de bosques a nivel mundial, hasta que no sean reconocidos los bosques tal como son, no existirá una legislación y un manejo efectivo de estos en cada uno de los países. Pues se seguirá priorizando el punto de vista productivo, dejando de lado todas las funciones que cumplen en la regulación del clima, inundaciones, prácticas tradicionales de cada pueblo, albergue de biodiversidad, etc.

Al mismo tiempo se han de reconocer los diferentes espacios producidos por pueblos y comunidades y que complementan las funciones de los bosques: tales como la milpa, los acahuals, entre otras, y darles un manejo integral adecuado desde los territorios atendiendo a las necesidades y procesos propios de cada comunidad.

La Biodiversidad

Uno de los aspectos que ahora más se defienden en el tema de los bosques es la biodiversidad, pero ¿qué es esto? La podemos entender como la variedad de organismos vivos de cualquier tipo y ubicados en cualquier lugar; es decir, lo que hace que haya plantas y animales diferentes; y no solo como son distintos una rana de un escarabajo, sino también entre los diferentes tipos de ranas o de escarabajos.

Y así la definen, en términos generales el Convenio sobre la Diversidad Biológica (ONU, 1992), el INECC (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático) de la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO); biodiversidad es un concepto que abarca a toda la variedad de la vida, incluyendo a los ecosistemas y a los complejos ecológicos de los que forma parte. Por lo que tiene tres escalas que podrían resumirse en: ecosistemas, especies y genes. Es decir, todas las formas en que la vida se manifiesta en nuestro planeta.

Lo que estas definiciones no resaltan es que la biodiversidad, en parte, está asociada con las labores humanas; por ejemplo la diversidad de maíces que existen en el mundo son producto del conocimiento, la innovación y prácticas



tradicionales de los pueblos que, a lo largo de los años se han heredado de unas generaciones a otras. Estas adaptaciones de saberes y prácticas, como las de la gestión comunitaria de bosques, han permitido la supervivencia de las comunidades y pueblos indígenas y con ellos, la preservación y el enriquecimiento de la biodiversidad.

Los bosques como un bien común

“Los comunes pueden ser sistemas naturales o sociales, palpables o intangibles, distintos entre sí, pero comunes al ser heredados colectivamente. Son nuestra herencia colectiva, les pertenecen a todas y todos” (Helfrich en Ruiz, 2007). Entre los bienes que se consideran comunes podemos contar todos los elementos de la naturaleza, como el agua, el aire, la información genética de plantas, animales y seres humanos; el conocimiento acumulado durante siglos, las ideas, la biodiversidad, la atmósfera, el cielo, el silencio, el espectro de ondas electromagnéticas” (Ruiz Mendoza, 2007).

Por tanto los bienes comunes naturales son todos aquellos elementos que ya formaban parte de la Tierra mucho antes de que existieran los seres humanos; en consecuencia no son propiedad de nadie en particular sino del común de la humanidad.

En este sentido, organizaciones y movimientos campesinos, sociales e indígenas han hecho un llamado a defender estos bienes comunes naturales frente a los intentos de mercantilización de los mismos; pues al considerarlos “recursos” desde el punto de vista económico, muchas veces se desconocen el resto de sus atributos –aquellos que no pueden representarse mediante un precio de mercado-; por ejemplo el valor sagrado-espiritual, su importancia cultural y como parte de la cosmovisión de los pueblos, entre otras.

Contraria a la lógica del mercado, los bienes comunes tendrían entonces la cualidad de ser compartidos, perdurables y administrados para el beneficio común a largo plazo. Quién debe hacer esta administración, manejo o gestión es un tema de debate entre los diferentes sectores a nivel mundial, puesto que hay quienes defienden que debe hacerlo el Estado, otros que simpatizan con la privatización y otros más, y es nuestro caso, que pensamos que deben hacerlo los propios pueblos y comunidades que viven directamente de ellos.

Así las cosas, es evidente que los bosques son un bien común, pues el aire que en ellos se genera, el agua, la regulación del clima y otras cualidades que ya hemos nombrado benefician al común de los seres vivos y en particular a los pueblos que habitan dichos bosques, formando parte constitutiva de sus vida cotidiana y cultura comunitaria.



Ahora bien, como parte de los bosques debe considerarse a la biodiversidad también como un bien común de la humanidad, pues de ella depende su alimentación, obtención de medicina, producción de bienes y servicios, por citar algunos ejemplos. Otra característica importante de reconocer a los bosques y a la biodiversidad como bien común es que, la propiedad de la tierra no es común, sino que está en manos de comunidades y ejidos; por lo tanto la gestión comunitaria que puedan emprender tiene efectos directo para ellos mismos, pero también para los demás seres del planeta.

Concebir a los bosques y a la biodiversidad como bienes comunes naturales contrasta y choca, por tanto, con la visión actual que pretende convertirlos en mercancía, por medio, por ejemplo de los sistemas de pagos por servicios ambientales o de las patentes. ¿O es que le podemos poner precio al aire que producen los arboles? ¿Es *propiedad* de alguien? ¿O son los bienes que compartimos y deberíamos heredar a generaciones futuras? ¿Cómo se decide sobre ellos y quién lo hace? ¿Son esos recursos los que algunos dicen que podemos tomar de la naturaleza a nuestro antojo o que podemos “dominar”? o más bien nos tenemos que preguntar ¿de quiénes son las cosas que todas/os necesitamos para vivir?

Todas estas cuestiones son las que, como reflexión comunitaria, pueden fortalecer la defensa de los bosques y de la biodiversidad como bien común y no como mercancía.

Las diferentes especies de seres vivos, pueblos, comunidades o individuos permanecemos en el planeta durante un periodo limitado de tiempo, algunos más, otros menos, esto depende en gran medida de nuestra capacidad de adaptación y estrategias evolutivas que vayamos tomando. Los bienes comunes son la base fundamental que permite la vida y al mismo tiempo son vida por sí mismos. Es una responsabilidad común su defensa y cuidado si queremos que la ruleta de la vida siga girando y el ser humano continúe siendo parte del juego. Defender un bosque, cuidarlo y respetarlo, es cuidarnos y respetarnos a nosotras y nosotros mismos, a las generaciones que están por venir y a los otros seres vivos que habitan el planeta, es un acto de solidaridad y amor. Destruir o no respetar los bienes comunes, es como cortar o dañar la rama en la que nos apoyamos.